

Lunes 19 de septiembre de 2022

## URGENTE

### Carta al Sr. Intendente Osvaldo Cáffaro

Que la paz de Jesús, Pastor y Maestro esté siempre con usted, deseándole que esté bien de salud y con mucho ánimo en el Señor.

Ante todo, quiero contarle algunas partes de mi vida, cosas que tal vez no sepa de mí.

Soy natal de Zárate, cuando cumplí los 17 años, ingresé a la congregación de los misioneros de la Caridad fundada por Madre Teresa de Calcuta. Viví con ellos, su misión durante seis años, lejos de mi país natal, y realicé en esta congregación mis primeros votos. Aún después de compartir esta gran misión con tantos hermanos de América Latina, sentí que Jesús me llamaba a dejarlo todo nuevamente, y así vivir una vida de manos vacías, en la cual me di cuenta, que dentro de la Institución tenía las comodidades y seguridades que otros no tenían.

Jesús me ha hecho entender que, para seguirlo, no se necesita ninguna clase de seguridad. Después de mucha oración, pedí al Hermano General de la Orden, salir de la congregación por un tiempo. Realmente esta fue la decisión más difícil de mi vida.

El 12 de diciembre de 1999, regresé a la Argentina, con un año de excomunión, autorizado por el Obispo Rafael Rey, para seguir como consagrado, viviendo de una forma más radical, en una vida de servicio a los más pobres y abandonados de nuestra sociedad. El obispo no sólo me permitió vivir este estilo de vida, sino que me alentó a caminar en esa dirección. Así comencé mi apostolado, atendiendo a los que dormían en las calles, llevándoles algo de comer. Pero aún Jesús, me pedía algo más. Es así, como comencé, con mucho esfuerzo a conseguir un lugar, donde poder cobijarlos, y así devolverles su dignidad.

En plena crisis, de nuestro país, en el año 2001, una familia de Zárate, donó un terreno, en el barrio Juana María, justo el día del Sagrado Corazón de Jesús, y viendo esto como una señal de la Providencia, adoptamos este nombre para el Hogar. En ese contexto de plena crisis, donde todo parecía imposible, esta pequeña casa para indigentes, comenzó a funcionar.

En los comienzos, trajimos a los primeros hombres indigentes, que dormían en la estación, con graves problemas de salud, y vinieron a morir, ya que estaban muy deteriorados. Nadie se hacía cargo de ellos, ni siquiera existían para la sociedad.

Señor intendente, puedo recordar las noches enteras, donde junto a algunos de los abuelos, nos quedábamos acompañando la agonía de los que se iban a la Casa del Padre Bueno. Es muy duro ver morir a las personas, sin los recursos necesarios, ya que el Hospital no los recibía.

Le cuento que, en esos años, el Hogar tenía muy buena relación con la Municipalidad, nos ayudaban con alimentos y con tres mujeres, que fueron mensualizadas por el mismo municipio, para cumplir

con distintas tareas en el Hogar. También teníamos un buen trato con Bienestar Social, ya que cada vez que aparecía una persona en situación de calle, la mandaban a nuestro Hogar, donde era acogida con mucho cariño.

Señor intendente, vino el cambio, y asumió usted, desde ese momento, todas las ayudas se cortaron abruptamente, no recibimos más los alimentos y comenzó el conflicto con las mujeres que trabajaban el Hogar, las querían despedir, y cuando me acercaba al municipio no tenía ninguna respuesta. Sus funcionarios me decían que ya iban a organizar una reunión con usted, así verían de qué manera seguirían ayudándonos. Pero pasaban las semanas y no teníamos respuesta. Por este motivo, tomamos la decisión de ir con algunos de los abuelos, y aun así no nos atendían.

Sus funcionarios me trataron muy mal, abusando de su poder. Llegaron a amenazarme y se burlaban de mí, tratándome de político y otras cosas más. Yo aún quería creer, que usted no estaba enterado de nada de todo esto, pero pasaban los días y usted nunca se pronunció. Hasta el día que irrumpí en su oficina, y usted me dijo que así no era la forma. Yo le pregunté cuál era la forma, recordando que cuando ustedes hacen campaña, dicen que van a estar al lado de la gente para escucharla, pero después no sucede. Con esa actitud, lo único que logran es sacar lo peor de nosotros.

Después de tener una charla obligada, nos prometió arreglar la situación, y que se haría cargo Bienestar Social, haciéndonos firmar algo que no tenía nada que ver con lo planteado. En el escrito que lo hizo Bienestar Social, me acusaron de usar a los abuelos políticamente. Esto consta, en uno de los puntos del acta de conformidad, realizada por la subsecretaria de desarrollo social, la cual también me escribe diciendo, que no es deber del estado municipal, ayudar a obras como la nuestra. También consta en el acta, la cantidad de dinero que supuestamente nos donaban en alimentos, lo cual no sucedía, esos alimentos no los recibimos más a partir de su gestión.

En ese momento, nosotros hicimos nuevamente un acta, donde pedíamos que no nos ayuden más con los alimentos, para garantizar el salario de las tres mujeres que trabajaban en el Hogar. Después de mucha insistencia, en donde fuimos acompañados por colaboradores y amigos, logramos que no despidieran a las mujeres, y desde ese momento no volvimos a tener diálogo con usted.

Qué triste cuando un simple ciudadano hace un reclamo y no es escuchado. Esto a veces genera, que tengamos que tomar medidas extremas, a partir de las cuales se nos tilda de hacer política, cuando en realidad, ustedes no se hacen cargo de lo que les corresponde, y ciertamente, considero que "hacer política", significa ocuparse de las necesidades del pueblo, cosa que no sucede.

También quisiera recordar, que después de un tiempo, una de las mujeres que trabajaban, Estela, enfermó y luego falleció. Esto fue muy difícil, sólo quedaron dos mujeres y las cosas se empezaron a complicar. Tuve que volver al municipio para hablar de esta situación, porque necesitábamos alguien que pudiera reemplazar a Estela, pero después de algunas idas y vueltas, no obtuvimos respuesta y nos tuvimos que adaptar a esta situación. Esto provocó que se alterara la economía del Hogar, ya que teníamos que pagar extras, francos y domingos, considerando que nuestros recursos provienen de las colaboraciones de la gente. Esto viene sucediendo hace nueve años.

Señor intendente, le cuento que el 21 de noviembre del año 2019, tuve que pasar por una cirugía complicada, de la cual pude, aunque con dificultad, reponerme, pero sucedió algo inesperado que nos cambió la vida a todos, comenzó la pandemia. Nadie estaba preparado para esto. En un momento pensé que tal vez, era una posibilidad de trabajar juntos y así superar la situación. A los

pocos días, recibí un llamado del área de Bienestar Social, informándome que cerrarían el Hogar Municipal, ya que lo utilizarían como centro de aislamiento, y pidiéndonos si podíamos alojar a algún abuelo. Dije que sí, sin dudarlo, lo recibí en plena cuarentena, sin hisopar y sin documentos.

Al ser declarada la cuarentena, fuimos convocados a una reunión, por el decreto para los centros de adultos mayores. Realmente el protocolo que exigían era muy difícil de llevarlo adelante, ya que el Hogar no cumple con las disposiciones de un geriátrico. Pero lo peor fue, que nos obligaron a que el personal no podía entrar y salir del Hogar, así que recién operado tuve que quedarme solo con los abuelos, fue muy triste la forma en que fuimos tratados. La señora Fabiana Ceballos, que estaba a cargo de esta función, venía todos los días a buscar la declaración jurada, diciéndome que era una orden del intendente municipal, y que, si los abuelos se enfermaban de Covid y se morían, sería mi única responsabilidad y clausurarían el Hogar. ¡Qué gran abuso de poder!, cuánto daño psicológico nos causaron, no recibimos ninguna ayuda, y nos pusieron muchas trabas, nos quedamos solos, a las buenas de Dios. Pero tengo que agradecer el gesto de toda la gente linda, que nos brindó su ayuda, organizándose para que no nos falten las cosas necesarias, sobre todo para poder seguir atendiendo a los abuelos y a la vez el merendero, en la preparación de 220 viandas destinadas a las familias del barrio. A pesar de todo tratamos de hacer lo mejor posible, cumpliendo con las cosas que el municipio nos pedía. Hasta que la falta de personal se hizo insostenible, y con ayuda logramos que vuelvan a sus puestos de trabajo con los protocolos correspondientes.

Pasado el primer año de pandemia, y esperando la vacuna, cuando comenzaron a vacunar en los geriátricos, comencé a llamar e insistir a la encargada de este tema, me decían que tenga paciencia, que los abuelos iban a ser vacunados. Luego tuve un contacto con el área de salud municipal, quien nos dio la versión de que había una orden del ejecutivo municipal, de no vacunar en nuestro Hogar. Esto me preocupó muchísimo, y me comuniqué con Cintia, encargada de adultos mayores, quien me confirmó que no vacunarían a los abuelos porque no tenían documentos y no los podían subir en el sistema. Esto me hizo sentir, que nos soltaron las manos por completo, y es por eso que tomé la decisión de ir a la Quinta de Olivos a exigir la vacuna para los abuelos, porque sentí que fuimos discriminados y descartados por el estado municipal.

No fue fácil tomar esta decisión, fue un desgaste muy grande, lo curioso fue, que al día siguiente de haber estado allí, provincia dio la orden de que los abuelos fueran vacunados y se les hicieron los documentos... veinte años de lucha para hacerlos y nunca se pudo, semanas pidiendo la vacuna, y se nos dijo que no. Un día en Olivos de pronto todo se pudo realizar en 24 horas.

Señor intendente, si no vacunaba a los abuelos, se me iban a morir, ellos tenían el derecho a la vacuna igual que todos.

Con el respeto que usted se merece, le hago conocer, que cuando el Hospital, el Juzgado y la misma municipalidad, me piden que me haga cargo de un abuelo en estado de calle, nunca me preguntan cómo se sostiene el Hogar, me dejan las personas y listo, no vuelven a ocuparse nunca más de ellos. Lo más triste, es que, en muchas ocasiones, cuando mueren, los enterramos y ya no existen más, nadie los reconoce, algunos ni siquiera tienen un nombre, son invisibles, sólo queda su recuerdo en nuestros corazones.

Señor intendente, en todos estos años, por nuestro Hogar han pasado muchos abuelos, hombres con historias muy tristes y muy complejas, muchos aún están, otros se han ido. Pero usted no se

imagina lo que es acompañarlos a morir, el sufrimiento que veo en sus ojos, y no tienen a nadie más que a nosotros. También le cuento que, en enero de este año, tuve que pasar nuevamente por dos operaciones más, y en julio pasado, tenía programada otra cirugía, ya que la anterior no había quedado bien, pero desgraciadamente la tuve que suspender porque Elsa, una de las dos mujeres que trabajan en el Hogar, se quería jubilar, y al tener pocos años de aporte, optó por hacer una pensión y tuvo que renunciar, así que no pude operarme porque quedé con sólo una mujer que me ayuda.

Hace ya más de un mes, que estoy pidiendo a sus funcionarios una audiencia con usted para plantearle la situación que estamos viviendo, he hablado con Lilian Burroni y con Ariel Ríos, y no he tenido ninguna respuesta.

Señor intendente, hace un tiempo atrás escuché un reportaje que le hicieron en la radio, usted dijo que, lo mejor que le había pasado, era ser el intendente de Zárate, porque lo hacía estar cerca de la gente. Es por eso que le pido en nombre de Dios y de los abuelos, que reponga las dos empleadas para el Hogar. Yo tengo fe que usted es un buen hombre y tiene un buen corazón, y si se siente ofendido por mí, le pido perdón, y si no me perdona, piense que la ayuda no es para mí, sino para los abuelos del Hogar.

Señor intendente, yo no sé si en todos estos años he hecho las cosas bien, pero hago lo que puedo y con muy poco, cada vez me siento más nada y más pecador, estoy pasando por mucha confusión ante el sufrimiento de la gente, y me enoja porque veo que los que pueden hacer algo no lo hacen, y que los que tienen poder desde una institución o desde la política, utilizan a los pobres, deciden por ellos y hablan de ellos desde un lugar cómodo, desde los escritorios, pero de su realidad, no tienen dimensión.

Señor intendente, quiero dejar claro que mi intención no es ofenderlo, espero, me pueda entender, si no, haga de cuenta que esto lo ha escrito un loco analfabeto, por favor señor intendente, **quiero aclarar que desde el momento que entrego esta carta hasta su respuesta, haré una huelga de hambre. Por favor no se tarde, ya que mi salud no está nada bien.** Espero, pueda entender que tomo esta medida porque no veo otra opción posible. La situación se me sale de las manos, no sólo desde lo económico, sino desde nuestra dignidad y desde nuestra fe.

**Le informo también que algunos colaboradores y amigos del Hogar saben de la existencia de esta carta y están muy preocupados, por lo que, si en una semana no obtenemos respuesta, esta carta será publicada en los medios de comunicación y redes sociales.**

Esperando su sincera respuesta me quedo rezando con mucha esperanza por usted.

Que Dios lo bendiga, con afecto en Jesús y María.

Hermano Marcelo Prado.